

Fecha 03.01.2009	Sección Ideas	Página 7
----------------------------	-------------------------	--------------------

La íntima conciencia del Año Nuevo

**JORGE EUGENIO
ORTIZ GALLEGOS**



Esperemos que nuestros recuerdos no nos abandonen, que no cedan al olvido, aquel en el que la esperanza fracasa

El afán de alegría por la supervivencia hasta el nacimiento del Año Nuevo es una emoción convencional, porque quien lo alberga y siente y exterioriza es sumergido a instantes, como la boya bajo el oleaje, en aquel gozo de vivir que ha de acompañar al mortal todos los días comunes, porque Año Nuevo es apenas día nuevo común ensalzado arbitrariamente por el corazón sobre los demás amaneceres.

Abrevar el júbilo en el pozo tierno del tiempo—día nuevo ordinario o día nuevo del Año Nuevo— es paladear el vino de la botella recién abierta, cuando en las primeras horas se ha cerrado poco a poco el ciclo de la medianoche. ¡Sabor de duermevera, obligada esperanza, inquieta búsqueda del horizonte desconocido, caminos inéditos que están ocultos todavía por la niebla que cesará en su tiempo justo!

Acaso el más puro aliento que se conserva encendido en el alma, después de esta inhumana mentira de la conciencia que no mira caminar el tiempo sino al hombre corriendo hacia las luces nuevas, es el sufrir de la fecunda multiplicación de los propósitos. Quiere el hombre la enmienda, la plenitud, el acierto y, a veces también, milagrosamente, la sencillez y el dolor y la renuncia.

Entiende así la paz: “Yo me recuerdo así, / ritmo severo frente / al paisaje interno. / Sabio estadista de una / república de ideas / y ensueños. / Naturaleza, / libros, / mi plena, delicada / pasión. Ansiaba una hoguera / de alegría. ¡Soñaba / el tiempo en que yo fui / crisol atormentado / a fuegos ideales! / Me

recuerdo, me evocan: / verbo encendido, / anhelo de alegría, / pálido emperador de versos, / amador de crepúsculos, / atormentado y solo” (ver páginas 10 y 11 de *Estación de amor*; Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, 1945, Ediciones Ascaola).

Observad este día, como se sienten las palabras como hermanas: hermano es aquel, es el semejante cualquiera, el que nos atropella y el que de nosotros espera justicia y caridad.

Y observad a los poderosos y a los miserrables, a los embriagados y a los sobrios, a los que tienen esperanza y a los que en su soledad se maldicen.

Y encontraréis en ellos —en nosotros— la aureola del recuerdo: en él flotamos contra el hundimiento y como nadadores tratamos de navegar hacia delante y hacia atrás, pero en nuestro afán, apenas agitados en nuestro propio círculo irrenunciable, bogamos en el vasto mar que sigue infatigablemente hacia el tiempo sin fin.

Esperemos todos —en nuestra íntima emoción del Año Nuevo— que nuestros recuerdos no nos abandonen, que no cedan al olvido cabal donde toda inquietud se duerme y toda esperanza fracasa o se cumple, y asistiremos entonces a nuestro gran instante breve en que la conciencia nos hundirá para siempre en los brazos de la misericordia infinita.

jodeortiz@gmail.com

Escritor



Página 1 de 1
\$ 17512.00
Tam: 199 cm2
AMIRALRIOS